

Anexo II.-

*Leyendas árabes inscritas en las monedas del Tesorillo
de Fuente de Cantos*

1.- Leyendas del anverso

Área Central (IA)



LĀ ILĀH ILLĀ
ALLĀH WAHDAHU
LĀ ŠARĪKA LAHU

NO (hay) DIOS SINO
ALLAH, SÓLO ÉL
NO (hay) COMPAÑERO (junto) A ÉL

Área Marginal (IM)

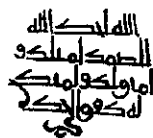


BI SMI ALLĀH DURIBA HADĀ AL-DIRHAM
BI ALANDALUS SANATA (---)

EN (el) NOMBRE DE ALLAH FUE ACUÑADO ESTE DIRHAM
EN AL-ANDALUS, AÑO (---)

2.- Leyendas del reverso

Área Central (IIA)



ALLĀH AHADUN ALLĀH
AL-SAMĀD LAM YALID WA-
LAM YŪLĀD WA-LAM YAKUN
LAHU KUFUAN AHADUN

DIOS(es) UNO, DIOS
(es) ETERNO, NO ENGENDRO Y
NO FUE ENGENDRADO, Y NO HAY
PARA ÉL IGUAL (alg)UNO

Área Marginal (IIM)



MUHAMMAD RASŪL ALLĀH ARSALAHU BI-AL-HUDA
WA-DĪN AL-HAQ LIYUZHIRAHU 'ALA AL-DĪN KULIH
WALAW KARIHA ALMUŠRIKŪN

MAHOMA ES EL ENVIADO DE ALLAH, LE ENVIÓ CON
LAS SEÑAS Y RELIGIÓN VERDADERA PARA
MOSTRARLA SOBRE LA RELIGIÓN TODAS (el resto de las
religiones) AUNQUE PRODUZCAN ODIO ENTRE LOS
POLITEÍSTAS

**ZURBARÁN EN LA OBRA
DE MARÍA ZAMBRANO (1904-1991)**

Andrés Oyola Fabián

ZURBARÁN EN LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO
(1904-1991)

Andrés Oyola Fabián

En la primera Jornada de Historia de Fuente de Cantos tuve el honor de participar con una ponencia sobre conflictos territoriales entre Fuente de Cantos Y Segura de León, de absoluta novedad para la Historiografía local. En esta ocasión voy a cumplir la función de mero comunicante, ateniéndome a su primigenio sentido de poner en común algo que, creo yo, no es del dominio de muchos de los que se han acercado a la vida y obra del gran fuentecanteño que fue Francisco de Zurbarán, o al menos no lo era en el momento de la publicación del volumen que bajo la coordinación de Felipe Lorenzana, se le dedicó en el pasado centenario de 1998, puesto que allí no se descubre referencia alguna a la nuestra pensadora ni directa ni indirectamente en el largo elenco de trabajos allí incluidos.¹ Ello me alegra doblemente, por no pasar terrenos trillados y por aportar esta novedad casi absoluta para muchos que descubrirán textos en los que la pensadora valora en alto grado la obra de Zurbarán hasta hacer de ella el canon de la pintura español, ni más ni menos.

María Zambrano contempló, se deleitó y reflexionó sobre la obra del más ilustre de los nacidos en Fuente de Cantos. Poco puedo yo añadir a los conocimientos que ustedes deben tener sobre Francisco Zurbarán con solo haber leído el magnífico volumen antes citado. Y de María Zambrano me limitaré a exponer algunos datos sobre su vida y obra necesarios para contextualizar sus reflexiones sobre el artista-artesano de esas oleadas de luz que rompe en las albas telas de los frailes, acaricia el pecho místico de Cristo o dora el torso pagano de esos hércules casi como seriados.

¹ Lorenzana de la Puente, Felipe (coord.) (1998): *Francisco de Zurbarán (1598-1998). Su tiempo, su obra, su tierra*. Badajoz.

María Zambrano (1904-1991)

No soy yo especialista en la obra de María Zambrano, ni siquiera he leído todas sus referencias a la pintura de Zurbarán, entre otras cosas porque no es fácil hacerse de los artículos que citaré. En el texto utilizado soy deudor de trabajos ajenos, lo cual no solo no estorbará sino que dará materia suficiente a nuestro trabajo, dado lo bien antologizados y sistematizados que están los textos en la obra de Jesús Moreno Sanz.² He decir también que, si no soy experto en la obra de María Zambrano, sí lo soy en el período de catorce años que su abuelo y su padre vivieron en Segura, período que he documentado y publicado, así como en los antecedentes segureños de Miguel Pizarro, primo hermano y gran primer amor de María. Mi acercamiento, pues, a la vida y obra de esta filósofa se debe, pues, al hecho elemental de que su padre, Blas Zambrano, había nacido en Segura de León, concretamente en su castillo, donde Diego Zambrano, el abuelo paterno de María tenía en 1874 casa y escuela. El interés por sus orígenes me ha permitido ofrecer mi trabajo a más de un biógrafo de María.³

² Moreno Sanz, J., 2005: *María Zambrano. La razón en la sombra. Antología crítica*. Madrid. [Incluye una biografía cronológica al final del volumen]. Entre las publicaciones que en forma de Actas se han publicado merecen destacarse: *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*. [Editado por la Residencia de Estudiantes y la Fundación María Zambrano]. Madrid 2004. Beneyto, José María y González Fuentes, José Antonio (coord.): *María Zambrano. La visión más transparente*. Madrid 2004.

Estos tres gruesos volúmenes incluyen trabajos de diversos estudiosos de la obra de María donde se abordan distintos aspectos de un pensamiento por ahora inagotado para la investigación y la reflexión.

³ Oyola Fabián, A. 1997: «Noticias de un maestro rural o el comienzo de una saga: Diego Zambrano y Bravo» en *Cátedra Nova* Badajoz 163-167; 1999: «Vida y obra de un maestro segureño [Blas Zambrano] en *Al fresco* n° 0. Segura de León, 15-19. 2004: «Datos para un centenario: las raíces familiares de

Aun siendo titulado en la llamada Filosofía Pura, he sido y soy, como tantos, lector tardío de una obra que, según he tenido oportunidad de comprobar, empieza ya aparecer incluso en los textos de bachillerato. El poeta Antonio Colinas, en otro tiempo compañero de aulas comillesas, se preguntaba cómo es posible que la mayoría de los españoles hayamos vivido tanto tiempo en el desconocimiento de la obra de esta andaluza.⁴

Ahora, acabamos de salir de los fastos de su centenario, y, como es usual en estos casos, menudean las publicaciones correspondientes tras ellos, incluso cuando ya ha terminado ese año centésimo año del nacimiento. Para darnos cuenta del relieve adquirido por la obra de María Zambrano en los fastos de su centenario, reproducimos el testimonio del profesor José Luis Mora, profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid:

«Tres congresos internacionales se han celebrado en España y otro más en Roma con otros muchos actos de menor proyección; se han editado ocho monográficos de revistas, los grandes diarios nacionales le han dedicado las mejores páginas de sus suplementos de cultura; se han publicado seis libros colectivos, especialmente el libro del centenario que ha editado la Residencia de Estudiantes, ocho libros de autor / y multitud de artículos en revistas filosóficas, literarias y en la prensa diaria. Se han reeditado varias de sus obras más conocidas y se han leído tres tesis doctorales sólo en 2004. Finalmente García Sánchez ha dirigido la película *María querida*, cuyo título define el propósito de la misma mejor que cualquier otro comentario (...) Me atrevería a decir que nin-

María Zambrano (1904-1991)» en *Revista de fiestas del Cristo de la Reja Segura de León*. 33-34. 2005: «María Zambrano (1904-1991) y el delirio de los orígenes» en *Torre Túrduła* n° 10 Llerena 15-16. 2005: «El delirio de los orígenes» en *República de las Letras* n° 89, abril. Madrid. 30-46.

⁴ Recoge este testimonio Ortega Muñoz, Juan F. (selección e introd.) 2004: *María Zambrano. Breve antología*. Junta de Andalucía. Granada. 3.

gún otro filósofo había merecido en España tanta atención ni siquiera quienes se le acercan, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset.»⁵

Sus orígenes: fantasía extremeña

Natural de Vélez Málaga - Madrid, su padre fue Blas J. Zambrano García de Carabante, nacido en Segura de León (Badajoz) en 1874, maestro hijo de maestro, y su madre Araceli Alarcón Delgado, también maestra de profesión y natural de Bentarique (Almería).

La influencia del padre en la vida y obra de María fue decisiva y nuestra autora se remite a sus orígenes extremeños con verdadera devoción. En lo referente a éstos, María fantaseó más que investigó sobre sus ancestros extremeños, llegando a suponer un origen nobiliario y de propietarios para la rama paterna de su árbol genealógico que no parece coincidir con la realidad histórica investigada. Es verdad que su padre descendía de propietarios de la villa hoy onubense de Cañaveral de León (Huelva) por parte de la abuela paterna. Sin embargo, el período de tiempo (1873-1888) en que los Zambrano vivieron en tierra extremeña no fue de los más indicados para fantasear: las estrecheces del maestro de pueblo y su familia están más que demostradas. Pero el hecho de que su padre Blas Zambrano hubiera nacido en el castillo de Segura, en el que su padre Diego Zambrano Bravo tuvo casa y escuela, disparó la imaginación de María a fantasías nobiliarias de origen dramáticamente inexactas.

Biográfica y curricularmente fue una privilegiada por sus contactos con testigos de excepción del s. XX español, desde sus años juveniles con A. Machado y Unamuno en Segovia y Madrid,

⁵ Mora García, J.L.: «María Zambrano: reflexiones al final de un centenario» en *Revista de Hispanismo filosófico*. nº 10 (2005) pp. 117-125».

a sus maestros Ortega, Zubiri, García Morente, Julián Besteiro en la Universidad madrileña, o sus compañeros de viaje, exilio o intereses literarios y filosóficos, de Lorca a Dalí, de Aleixandre y Pedro Salinas a Octavio Paz y Pablo Neruda, por citar solo unos cuantos.

Es de destacar su fuerte y decisivo compromiso político y literario, marcado por la honradez y la lealtad a sus principios, virtudes que ella cree descubrir como esenciales en la obra de Zurbarán. Cuando salió por la frontera hacia el exilio en 1939, llevaba consigo tres libros: la *Ética* de Spinoza, la *Guía de perplejos*, de Maimónides y una obra de San Juan de la Cruz, la *Noche oscura del alma*.

El interés presente por su obra y la conexión con investigadores, pensadores y poetas viene ya de los años setenta del pasado siglo (A. Colinas, Chantal Maillard, J. Moreno Sanz, J.C. Marset, poetas los cuatro y estudiosos y biógrafos de María). Tras el largo olvido del exilio llegarían los reconocimientos con la concesión de los premios Príncipe de Asturias en 1981 y del Cervantes en 1987, y su propuesta para premio Nobel, que no llegó a conseguir.

Tenemos que destacar y recomendar a quienes pretendan iniciarse en la obra de María Zambrano, el volumen *La Razón en la sombra. Antología crítica* (Madrid 2005), del escritor y poeta extremeño J. Moreno Sanz, amigo personal, biógrafo suyo, en el que sistematiza u ordena críticamente lo que María dejó escrito en volúmenes y artículos de extensión varia. Nuestra pensadora no creó propiamente un sistema filosófico al modo tradicional; su discurso es asistemático, lo sabe y reflexiona sobre este hecho metodológico.⁶ Ante un auditorio de historiadores y no de filósofos, conviene recordar que el método de María no es el del historiador, sea éste general o del arte. No parte del documento o del análisis formal o descriptivo de la obra pictórica. Como metafísi-

⁶ Zambrano, María (1989): *Notas de un método*. Madrid. *passim*.

ca se lanza a la búsqueda de los últimos significados, valiéndose además de la metáfora como vehículo privilegiado de la *razón poética*, con la que superó la *razón vital* de su maestro, aportación personal al panorama de la filosofía española del s. XX.

Son conmovedoras sus dificultades iniciales, su desánimo ante la Filosofía, la elección impuesta por su padre entre esta y la música. El dominio y manejo del pensamiento occidental es total, desde los pitagóricos a Nietzsche, Ortega y Heidegger. Su lenguaje se hace de difícil lectura al menos en los inicios de cualquier lector de su obra, pues su discurso filosófico progresa sobre metáfora continua y consciente, es decir, usando de la palabra poética. Simplificando podríamos decir que su percepción y análisis de la realidad son fundamentalmente estéticas o relacionadas con la categoría del *pulchrum*, puesto que resulta nuclear en su pensamiento la formulación de la *razón poética* como superadora de otras antinomias aparentemente insalvables como lo es la de la tradicional oposición entre razón y sentimiento, filosofía y poesía.

María Zambrano y la pintura

Reflexionó largamente y escribió del arte pictórico y de pintores.⁷ Entre los clásicos reflexiona sobre el arte de Goya y Velásquez, Zurbarán. Trata igualmente de contemporáneos y amigos suyos, entre los que están Timoteo Pérez Rubio, de cuya mujer la escritora Rosa Chacel era amiga, y especialmente Picasso, Miró, con otros menos conocidos como Luis Fernández, etc.

⁷ «Pocos filósofos han mantenido una relación tan fuerte con el mundo de los pintores. Valga como ejemplo la exposición que en homenaje a María Zambrano ha tenido lugar en el Museo de América de Madrid y en la que hubieran deseado participar más de 100 pintores. Finalmente han sido unos veinte cuyas obras quedarán permanente en el museo de arte contemporáneo de Vélez-Málaga.» Mora García, J. L.: o. c. pág. 121

Sus reflexiones, como es lógico, deben valorarse en el conjunto de la obra de María Zambrano: las bellas artes, especialmente la música y la pintura, fueron objeto de reflexión de María *in extenso*, teniendo siempre de fondo la pasión por España en su cruda realidad de grandeza y decadencia, de luchas de los s. XIX y XX, de guerra y posguerra, de adhesiones y traiciones, protagoniza sus escritos.

Particularizando, los conceptos de luz e iluminación ocupan muchas páginas de la obra de quien se siente cerca del pensamiento neoplatónico, especialmente de Plotino. Dice literalmente en una ocasión que la suya ha sido la religión de la luz. Bastaría hacer estadística de las veces que la palabra luz aparece en la antología, en todos sus sentidos, especialmente el metafísico y epistemológico, y sus antítesis o complemento que es la sombra. Este es el punto de unión con la obra de Zurbarán, sobre el que se extiende en juicios de corte metafísico, o si se quiere poéticos-metafísicos.

María Zambrano y Zurbarán

Tres trabajos, al menos, exponen de forma directa el pensamiento de María Zambrano sobre Zurbarán, dos de ellos artículos monográficos, con siete páginas en total:

«Francisco De Zurbarán.» *EDUCACIÓN*, San Juan de Puerto Rico (1965) n° 15 pp. 90-94.

«Zurbarán, un pintor sin biografía.» *Culturas* (Suplemento semanal de Diario 16). Madrid 23 de junio de 1988. pp. VI-VII.

Un tercero como es *Algunos lugares de la pintura* (Madrid 1989) se nos presenta como un libro que gira desde el título en torno a la pintura y a ciertos pintores. Allí se ocupa y reflexiona sobre la obra de Zurbarán entre las páginas 135 y 143, nueve en total. También lo hace entre las pp. 99-119, en una larga reflexión sobre la luz y la blancura. Haciendo un nuevo total, son poco más

de quince o veinte páginas, que pudieran parecer pocas, si no fuera por el contenido tan denso de las mismas, contenido que se densifica en el contexto global de su producción filosófica. A lo expuesto hay que añadir las publicaciones que ha propiciado el propio centenario tales como las Actas de diversos congresos organizados en los que no han pasado por alto la presencia de la pintura en la obra de María Zambrano y su reflexión sobre ella.⁸

Si, como se ha escrito, la valoración actual de la obra de Zurbarán no se relanzó hasta la conmemoración del centenario de su muerte en 1964, hay que decir que María se adelantó muchos años a tal circunstancia, ya que, aunque sus publicaciones al respecto son de fechas posteriores, algunos de los escritos que las integran y sobre todo su conocimiento y valoración personal de la obra del pintor de Fuente de Cantos, son anteriores al menos a 1939, año de su exilio del que no volvería hasta 1984; para entonces su pensamiento era ya una realidad muy consolidada, y en él la pintura de Zurbarán ocupa el lugar que aquí pretendemos exponer. Había pasado muchas horas en el Prado meditando sobre la pintura española en lugar tan privilegiado para ello y, por lo que sabemos, especialmente sobre la de Zurbarán, al que considera «el más singular de nuestros pintores,» al punto de hacerle el *canon* de la pintura española, el más fiel a su sentido originario. Incluso lo eleva al nivel de los místicos, viendo en su obra la expresión plástica de lo que literariamente supusieron Teresa de Je-

⁸ Así Rogelio Blanco, actual director general del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, ha publicado: (2004) «La razón pictórica» en *Archipiélago. Cuadernos de crítica literaria*. n.º 59. Barcelona. y (2004) «La pintura, lugar antropológico privilegiado» En *María Zambrano: de la Razón Cívica a la razón poética*. Madrid. pp. 663-669. Igualmente el pintor Jesús González de la Torre le dedicó la ponencia *La luz de la pintura en María Zambrano: estética e imágenes*, en José Luis Mora García – Juan Luis Moreno Yuste (eds.) 2005: *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano*. Valladolid, pp. 153-167.

sús o Juan de la Cruz. La lealtad y la honradez de su paleta lo singularizan a los ojos de María.

No es menos significativo su intento de relacionar sus orígenes extremeños con los Iluminados de Llerena. Su admiración por Zurbarán, nacido cerca de la capital santiaguista y vecino de ella, debería mucho a este mismo apartado de historia imaginada. En *Algunos lugares de la pintura*, anota a pie de página la invitación a investigar la relación de Zurbarán con los alumbrados. Dice literalmente en nota que recoge Moreno Sanz:

«Sería de averiguar por quienes puedan hacerlo las relaciones entre Zurbarán y los medios de «alumbrados» de los que fue coetáneo y, lo que más cuenta, de la misma región. Su estancia en Llerena a tan poca distancia de los años del proceso.»⁹

Sus afirmaciones sobre la pintura, hacen de ésta la más española de las artes y Zurbarán es ni más ni menos que su canon, como ya hemos dicho. De su visión de la pintura de Zurbarán destaca su valoración repetida del blanco del silencio o el silencio blanco.

Para Zambrano, Zurbarán era el obrero-maestro, quien, a pesar de que su pintura reverbera mística, tampoco ha llegado a ser santo pero que a través de la luz su obra consiguió ser mediador o intermediario entre los mundos que habitamos y los que deseamos; en otras palabras un precursor de utopías. Su propia tragedia personal, la de María, halla ecos, vivencia en la obra de Zurbarán, vivencia desde la que se accede a «biografiar» espiritualmente al pintor.

Para nosotros, el tema de Zurbarán en la obra de María Zambrano incorpora un valor añadido: su reflexiones sobre Extremadura: la pensadora los vincula estrechamente y, al hacerlo, magnifica de nuevo su devoción por esta nuestra tierra; Extremadura y Zurbarán se reflexionan o definen como sumidos

⁹ Moreno Sanz, J.: *La razón en la sombra ...* o.c. pág. 278.

o decidores los dos del silencio, de la quietud, tal vez de la sumisión:

«... Extremadura es el país del silencio, donde todo el silencio de España ha quedado recogido, intacto, llevado hasta la pintura, por ese pintor, el más misterioso de la pintura española que es Zurbarán, su blanco quieto, su blanco silencio...» (*Delirio y destino* Mondadori, Madrid 1989... pág. 71).

«... Extremadura es «tierra de quietismo y de acción, las llevaba en su sangre.» De sus antepasados por línea paterna, extremeños desde siempre, le llegaba sin duda, porque lo entendía desde adentro «el quietismo» y el estar dispuesto a partir «quemando las naves...» (ib).

«... Extremadura, la romántica, la que dio a España los pocos románticos que hubieron casi, en su silencio más hondamente poético aún...» (pág.73).

«... el abuelo que nunca había visto, de ojos azules y maneras impecables, ensimismado, serenamente enloquecido por la pasión de verdad y justicia, que murió lejos de sus encinares de siempre...» (p. 184).

Sirvan estos textos para terminar nuestra comunicación y completarla con el añadido de los textos que el ya citado escritor y poeta poeta extremeño, Jesús Moreno Sanz, ha antologizado para gloria y bien de la personalidad y la obra de Zurbarán y para deleite y reflexión de cuantos profesan devoción y dedicación a ambas.

APÉNDICE: ALGUNOS TEXTOS DE MARÍA ZAMBRANO SOBRE ZURBARÁN

He aquí los textos que, referidos a Zurbarán y su obra, ha sistematizado y antologizado por J. Moreno Sanz:

¿Cómo podría saberse lo que la especial, rara blancura que se nos ofrece en casi todas las obras de Zurbarán significaba para ese

silencioso casi anónimo pintor? Y del cual se diría que tuvo nombre a pesar suyo (...) (*Algunos lugares de la pintura*, pp.99-119; en *Antología*, pág. 277).

Y la imagen blanca que da Zurbarán, en la que ser blanca se superpone a todo, mueve, mueve a quietud.

Es la blancura, esta que Zurbarán tan porque sí nos regala, la blancura en estado naciente (...) Nace como una criatura venida «desde el fondo de las edades» sombra del Cordero, que se diría. Ilimitada palabra que se derrama, que se hunde, blanca sangre del sacrificio, balido, llanto, aliento que se infunde.

Zurbarán nos ha dejado la imagen del cordero mismo, atadas sus manos —que manos son— dos a dos, quieto, sabio, entregado. Quietos en su ser de palabra de vida dada, en el centro del sacrificio, en un hueco de la cruz. Enseñándonos que la palabra primera pasa, llega, viene del sacrificio inicial *Ecce Agnus ...* que al transfundirse deja sin saber «toda la ciencia trascendiendo». Palabra absoluta que sólo se da pasada por el sacrificio. (*Antología*, pág. 278)

La primera condición que se deja ver en la pintura española es doble y contradictoria; su esplendor sensorial y su ensimismamiento. Dos constantes que no aparecen siempre reunidas en feliz matrimonio sino en el más singular de nuestros pintores: Zurbarán. (*Antología*, pág. 539)

Si en Goya culmina el misterio de nuestra pintura, su hogar o foco más auténtico está en Zurbarán. Goya llegó a la plenitud por la libertad completa de que gozara. Mas Zurbarán, en medio del italianismo del momento (sin dejarse arrastrar por Velásquez), es la fidelidad misma al sentido original de la pintura española. Es su canon, su hogar central, su dogma originario, al que habrá que volver siempre como a la certidumbre última de pintores y contempladores...

Y no es cierto que Zurbarán sea un desconocido en nuestra tradición, pero esperaba su valoración y aguarda ahí silencioso el

tenerla o quizá no la aguarda porque vive ajeno a ella. Estos artistas suelen ser gente oscura y casi anónima, quiero decir, sin biografía. Y tienen mucho del buen artesano desprovisto de pretensiones artísticas. (...) En ellos todo era don natural y oficio, o en suma: obediencia, pura piedad al servicio del arte .(...)

Yo no sé en verdad si Zurbarán se propuso la visión de las cosas que corresponde a nuestros místicos. Pero lo hizo.(...) Las lanas de los hábitos frailanos, las mesas de pino, las sandalias, las manos y las caras pintadas con idéntica honradez, nos son ofrecidas por Zurbarán con esa perfección que sólo emana de los sacrificios perfectamente cumplidos. El sacrificio del cuerpo a la luz y de la luz doblegándose al entrar en el cuerpo sin destruirlo. Nada se aniquila en su pintura; así tenemos una especie de realidad superior a la que vemos y vivimos. Porque nunca vemos la realidad como podríamos verla, quizá solamente el místico alcance la visión más intensa (...) Bien es verdad que la ascética ortodoxa prescribe una renuncia y aniquilación de los sentidos, sí, mas en su forma ordinaria para llevarlos por no sabemos qué camino recóndito a una acuidad superior y unión de ellos entre sí, entre ellos y el entendimiento que produce una percepción más intensa y total, un abrazar la realidad y penetrarla. Oscar Wilde, tan lejos de ser un santo, nos dio quizá la fórmula: «Sólo los sentidos curan el alma y el alma a los sentidos». Y tal asunción es, como todas, producto de una revivificación, de un renacimiento. Lo encontramos en el legado de los místicos y en las obras de pintores como Zurbarán. En los modos de una visión distinta que hace de su pintura un mundo aparte y que le confiere un valor que excede de su técnica y de sus implicaciones. (*Algunos lugares de la pintura*, pp. 69-71 y 87-90. En la *Antología*, pp.539-541).

**«LOS RELICARIOS
TARDORRENACENTISTAS
DEL CORO ALTO DEL CONVENTO
DEL CARMEN DE FUENTE DE CANTOS
(BADAJOZ). SU DOCUMENTACIÓN»**

Emilio Quintanilla Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Navarra